

acusar de mala fe á todos los que atacan verdades muy ciertas y muy evidentes; porque, por un lado, puede haber mucha sinceridad y pocas luces; y por otro, como lo nota Pascal, se encuentran *excelentes ingenios en todas las demas cosas*; pero que no pudiendo absolutamente concebir ciertas nociones, *no pueden de modo alguno conformarse con ellas, aunque sean las mas claras de todas*. Estos ejemplos tan enérgicos de la debilidad, y de lo limitado del entendimiento humano se nos presentan para enseñarnos á desconfiar de nuestro propio juicio, y hacernos comprender la necesidad de una regla superior á nuestra razon, tan débil como incierta y limitada.

ADICION

AL CAPITULO XIV *

Reducidas al fin todas las dificultades propuestas contra la doctrina del sentido comun, á

* El autor pone esta adiccion al fin del tomo; creemos ser este su propio lugar. (N. D. T.)

una sola, todavía poco explicada, según muchos, en la *Defensa del Ensayo*, hemos creído deber añadir á las reflexiones contenidas en el capítulo XIV de esta obra, una nueva y última explicación, el tiempo nos dirá si aun resta algo que decir sobre la cuestión, que ha dado lugar á controversias tan vivas, él es quien debe decidir irrevocablemente, porque él y ningún otro pregunta á todos los entendimientos y recoge todas sus respuestas. Limitados nosotros á un punto de este tiempo, solo podemos exponer lo que nos ha parecido verdadero en sí mismo, y conforme al sentimiento unánime de los siglos pasados: esto es lo que hemos hecho, y hemos cumplido con nuestra obligación.

OBJECION.

Yo no puedo conocer el testimonio ú la autoridad de los demás hombres, que es el fundamento de la certeza, sino por los medios de conocer que yo tengo; es así que estos medios son inciertos; con que nunca conoceré ciertamente la autoridad: luego jamás podré llegar á la certeza.

RESPUESTA.

Ante todo es preciso establecer claramente aquello en que se conviene, y aquello de que se disputa.

Se conviene:

1º En que el hombre no puede llegar al conocimiento de cosa alguna, y de consiguiente al del testimonio de los demás hombres ó de la autoridad, sino por los medios de conocer que tiene en sí mismo.

2º En que la certeza una vez adquirida, de cualquier modo que sea, reside en el individuo que la tiene, viene á serle propia, de modo que él mismo y no otro es él que está cierto, como él y no otro es quien conoce.

Pero ¿cuál es el momento en que posee el hombre la certeza y cómo la consigue?

Se conviene aun en que la certeza es distinta del simple conocimiento, en el sentido, de que puede uno conocer sin estar cierto, aunque para estar cierto sea necesario conocer; y se conviene en designar por medio de la palabra *evidencia* el

mas alto grado de claridad en las ideas ó en los conocimientos del hombre.

Desde este punto ya comienzan las divisiones.

Sostienen los cartesianos que el hombre posee la certeza de todo conocimiento que es evidente con respecto á su entendimiento, sin dependencia de la impresion que la misma idea sea capaz de producir en el entendimiento de los demas hombres.

Procuremos aclarar esta proposicion.

¿Significa esto que se da precisa y únicamente á la palabra *certeza*, el mismo sentido que á la palabra *evidencia*? Entonces solo es una mera definicion de palabras, sobre que la disputa no ha lugar, y que tampoco sirve de nada, para resolver la cuestion de que se trata.

¿Significa esto, por el contrario, que es una verdadera definicion de cosa, de suerte que todo el que juzgue de buena fe, con toda la atencion posible, que tal ó tal idea es evidente, tiene por esto mismo certeza de la verdad acerca de esta idea? Para dar el debido valor á esta hipótesis, comencemos por fijar las nociones precisas á estas dos palabras, *verdad*, *certeza*.

En primer lugar: ¿qué es la verdad para con aquel que no conoce á Dios? La verdad es lo conforme á razon.

En segundo lugar: ¿qué es la certeza? el conocimiento de lo conforme á la razon, ó el conocimiento de la verdad.

Que la verdad con respecto al hombre sea *lo conforme á la razon*, es cosa que todo el mundo confiesa; porque, ¿cómo seria la verdad con respecto al hombre *lo contrario á la razon del hombre*?

Pero entre los pensamientos de los hombres los hay falsos y verdaderos, y estos pueden ser ciertos ó inciertos. Es falso un pensamiento cuando es contrario á la razon, es incierto cuando se ignora si es contrario á la razon, y cierto cuando se sabe que se conforma con ella.

Aquí se suscita otra nueva cuestion: ¿será la verdad lo conforme á la razon de cada hombre individuo, ó solamente lo conforme á la razon de los hombres en general?

En el primer caso, será la certeza *el conocimiento que tiene cada hombre de sus propias ideas*

juzgadas por él como claras y distintas; este es el sistema cartesiano.

En el segundo caso, será la certeza *el conocimiento que tiene cada hombre de las ideas ó de las creencias de la generalidad de los demas hombres*: Esta es la doctrina del sentido comun.

Se ha manifestado con numerosas pruebas y por las confesiones de los mas célebres filósofos del siglo diez y siete, que el sistema cartesiano destruye toda certeza y toda verdad. No se han combatido directamente estas pruebas, sino que se ha procurado devolverlas contra la doctrina del sentido comun. Veamos cual ha sido el éxito.

Por lo que se acaba de decir, la cuestion que pregunta *¿cómo llega el hombre á la certeza?* es idénticamente la misma que esta: *¿Cómo llega el hombre al conocimiento de las ideas ó de las creencias de la generalidad de los hombres?*

La respuesta es fácil, se llega por los medios, que de conocer tiene él mismo. Por los sentidos él adquiere el conocimiento de la existencia de los demas hombres, el de sus pensamientos, de sus sentimientos, de sus creencias, que le manifiesta la palabra ó el testimonio; no siendo pues la cer-

teza otra cosa mas que este mismo conocimiento, el preguntar como estará cierto de que conoce los pensamientos, los sentimientos, las creencias de los demas hombres, es preguntar como estará cierto de que está cierto, esto es pedir la certeza de la misma certeza, es abismarse en un círculo infinito.

Con todo eso pueden engañarle sus sentidos; sin duda: ¿pero cómo? ¿Suponiendo que se engañan en todo y siempre? Cesaria al punto toda discusion, por que se negaria en el mismo hecho la inteligencia ó aun la misma posibilidad de llegar á la verdad.

¿Supondráse que le engañan solo en ciertas circunstancias? Entonces le advertirán de su error los testimonios de los demas hombres cada vez que se engañe, porque el error es un juicio, opuesto á la razon de la generalidad de los hombres. Así es que con los medios falibles ó inciertos de conocer, todo el que no sea enteramente loco puede llegar á la certeza, ó al conocimiento de lo que siente, piensa, juzga y cree la generalidad de los demas hombres.

Ahora volvamos á tomar la objecion: « Yo no

« puedo conocer el testimonio ú la autoridad de los demas hombres, que es el fundamento de la certeza, sino por los medios de conocer que yo tengo. »

Concedida está la mayor, como se dijo desde luego.

« Es así que estos medios son inciertos. »

Tambien se concede la menor en el sentido que se acaba de explicar, es decir que puede suceder, y sucede en efecto con bastante frecuencia, que los sentidos, el sentimiento, el raciocinio del hombre individuo, se hallen en oposicion con los sentidos, el sentimiento y el raciocinio de la generalidad de los hombres; pero se niega, si se entiende que, excepto el caso de locura, el hombre individuo no puede conocer si sus sentidos, su sentimiento y su raciocinio están ó no de acuerdo con los sentidos, el sentimiento y el raciocinio de la generalidad de los hombres.

« Con que nunca conoceré ciertamente la autoridad; luego jamas podré llegar á la certeza. » Se niega la consecuencia; porque cuando vuestros sentidos, vuestro sentimiento y vuestro raciocinio estén en oposicion con los sentidos, el senti-

miento y el raciocinio de la generalidad de los demas hombres, su testimonio os lo hará conocer. Luego conoceréis lo que es conforme á los sentidos, al sentimiento y al raciocinio de la generalidad de los hombres.

La adquisicion de este conocimiento es la certeza misma, con que podeis llegar á la certeza, así como efectivamente llegan á ella todos los hombres.